

En el elenco académico de la silla *D*, el oficio más genuino que singularizaba a Alonso Zamora Vicente era el de filólogo. Filólogo en el sentido etimológico y más completo del término: ante todo, amante de la palabra, pero también servidor de la ciencia que estudia una cultura tal y como se manifiesta en su lengua y en sus letras, principalmente —pero no sólo— a través de los textos escritos. Si algo hay que caracteriza al Alonso Zamora Vicente escritor e investigador es la impronta que la oralidad tuvo en toda su labor. Don Alonso fue un filólogo de una pieza: hablante que escuchaba con toda atención; lector de literatura, que la escribía también; estudioso del lenguaje en todas sus manifestaciones, y entre ellas, la literaria. Y todo en función del ser humano como sujeto individual, dotado de identidad irrepetible, pero también partícipe de una sociedad y de una cultura que no podrían existir sin las palabras. Filólogo y humanista, Alonso Zamora Vicente no trazaba fronteras entre las tres nociones que dan título a uno de sus libros, publicado hace cincuenta años ya: *Lengua, literatura, intimidad*.

Pero don Alonso sirvió también a la RAE como secretario durante dieciocho años, y cuando renunció al cargo, en 1989, se entregó con toda generosidad a elaborar la primera *Historia de la Real Academia Española* que vería la luz finalmente diez años después, a la puerta ya del nuevo siglo. No contento con ello, siguió trabajando hasta poco antes de su fallecimiento, acaecido en 2006, en una nueva edición para la que dejó copiosas anotaciones, finalmente depositadas en su archivo personal reunido en Cáceres por la Fundación Biblioteca Alonso Zamora Vicente.

En la necrología de quien fuera su colega y amigo, publicada en el *Boletín de la RAE*, el académico y lexicógrafo don Manuel Seco alude a esta circunstancia: «El día en que se lo llevó la muerte, aún estaba atareado en completar la última obra realizadas al servicio de la Casa». Y añadía un deseo y un temor que hoy vemos, por suerte,

cumplido y disipado, respectivamente: «Ojalá lleguemos algún día a contar con esa necesaria segunda edición de la *Historia de la Academia*. Sería deplorable que esta obra fuese arrinconada por la misma Academia, como tantas veces lo han sido otras empresa propias, de calidad e importancia reconocidas».

La ocasión ha sido propicia: la RAE conmemora entre 2013 y 2015 el tercer centenario de su constitución en la casa del Marqués de Villena, de la Real Cédula de Felipe V que la ponía bajo la tutela de la Corona, y de la promulgación de sus primeros Estatutos. Hemos contado, además, con el impagable esfuerzo del doctor don Mario Pedrazuela Fuentes, autor del libro *Alonso Zamora Vicente: Vida y Filología* publicado en 2010, que se ha dedicado con entusiasmo y rigor a completar el original de 1999 a base de las anotaciones del propio autor y el aporte de los datos necesarios para llevar esta historia de la RAE hasta finales del años 2013, para lo que ha contado con el concurso de Carlos Domínguez Cintas e Isabel Moreno Correa, miembros de la Oficina técnica del III Centenario.

Pero todo ello precisaba de la actuación generosa y exquisita de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson, editora de esta segunda edición ampliada y actualizada del presente libro, que renueva de este modo su colaboración con la Real Academia Española iniciada con otro logro memorable: la edición en 2011 del cuaderno autógrafo de Lope de Vega conocido como *Códice Durán Masaveu*.

Con la gratitud profunda de la Real Academia Española al presidente de la Fundación, don Fernando Masaveu, vaya también mi reconocimiento a la vicepresidenta doña Carolina Compostizo y a todo su equipo técnico que han trabajado codo con codo con el de la Real Academia Española para hacer posible la renovada vigencia de esta *Historia* de nuestra tricentenaria Academia tal y como era el deseo de su autor, don Alonso Zamora Vicente.